

«Y PASAMOS POR SANGRE Y
FUEGO...».
LA OBRA CRONÍSTICA DE SOR
MARÍA TERESA DE JESÚS DE
AGRAMUNT EN EL CONTEXTO
DE LA GUERRA DE SUCESIÓN
(VILA-REAL, 1706)*

VERÒNICA ZARAGOZA GÓMEZ
Universitat Oberta de Catalunya

Resumen: El propósito de nuestro trabajo es revisar la obra de sor María Teresa de Jesús de Agramunt (Valencia, 1664-Vila-real, 1728), dominica del convento Corpus Christi de Vila-real (Castellón de la Plana), que puso su pluma al servicio de la comunidad para conservar su pasado y perpetuar su historia. Nuestro propósito más concreto es perfilar con más exactitud su protagonismo en la transmisión de una determinada memoria grupal para su comunidad. Para ello, revisaremos dos textos históricos atribuidos a su pluma; documentos de valor excepcional que narran, en verso y en prosa, las vicisitudes de esta comunidad durante los episodios bélicos de la Guerra de Sucesión (1700-1714) acaecidos en Vila-real en el año 1706.

* Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación FFI2012-37140. Agradezco las observaciones y aportaciones de Eulàlia Miralles. Advertimos que en la transcripción de los textos se ha respetado la ortografía del modelo excepto en la puntuación, la acentuación y el uso de mayúsculas y minúsculas, en lo que seguimos los criterios actuales.

Abstract: This study aims at presenting the work of sor María Teresa de Jesús de Agramunt (Valencia, 1664-Vila-real, 1728), a dominican nun from the convent Corpus Christi of Vila-Real (Castellón de la Plana), who wrote at the service of the community to preserve its past and to perpetuate its story. More specifically, our aim is to account in more detail for her role in the transmission of a particular group memory for her community. Finally, we examine two historical texts attributed to her, which are documents of an exceptional value that recount, in verse and in prose the vicissitudes of this community in Vila-real during 1706, in the context of the War of Spanish Succession (1700-1714).

El ruido de guerra era grande: tanbores, las campanas...
Arrebató la tronpeta a degollar. Las balas nos pasavan por
las celdas. Con todo, fuimos medio muertas al coro a decir
vísperas i, como los paisanos que estavan dentro por pedir
paz i que çeçara la matança abían ronpido los rallo para
sacar savanas, no podíamos cerrar las ventanas. I por el
coro nos entravan el humo i valas, i bíamos el fuego. En
la iglesia, sentíamos el ruido de las espadas i los gritos...
(*Origen y sucesso deste Conuento...* [s.f.]

Este testimonio tan desgarrador legado por la pluma de sor María Teresa de Jesús de Agramunt ilustra con creces las experiencias dramáticas que conmocionaron a las comunidades monásticas femeninas a lo largo de la época moderna, en unos siglos marcados por episodios bélicos sangrantes y atroces, y otros infortunios. Aunque en las últimas décadas, los relatos de memorias¹ que ensamblan el discurso histórico con la sugestiva mirada personal y femenina de las monjas que los escribieron han centrado el interés de la crítica (Evan- gelisti, 1992 y 2007: 82-89; Muriel, 2000: 44-47; Lowe, 2003; Baranda, 2011; Gras, 2013; Zaragoza, 2013), resultan aún escasamente conocidas las memorias escritas por las mismas con el fin de dejar para la posteridad los episodios calamito-

¹ La memoria femenina en la edad moderna ha sido estudiada por Caffiero (2009, 2010), centrada en Roma; y Miralles (2013) y Miralles & Rossich (2016), en Cataluña, entre otros.

sos que interrumpieron sus «sosegadas» vidas en el claustro. Buena parte de estos textos se conservan en la clausura, aún por descubrir y editar², pese a que han visto la luz algunas crónicas de religiosas de la Península Ibérica y Latinoamericana que responden a la necesidad de dejar por escrito los hechos vividos en el convento en períodos de perturbaciones y guerras (Muriel, 2000: 44-47; Sanz, 2009; Sanz & Sánchez, 2009; Gras, 2013: 307-308), con un propósito testimonial, justificativo, etc. Por este motivo, la revisión de la obra cronística de sor María Teresa de Agramunt resulta totalmente apropiada para el presente congreso, dedicado a visibilizar la acción de las mujeres en la Historia, por su ejercicio de autoridad, poder e influencia y que, en el caso de esta religiosa, representa, además una aportación al campo histórico en su sentido más literal.

Esta monja ilustre vivió sus días en el convento de dominicas Corpus Christi de Vila-real, donde detentó cargos de responsabilidad que exigían una amplia implicación intelectual y cultural. Pese a que sus aportaciones han llamado la atención de algunos estudiosos, son muchas las sombras proyectadas sobre sus textos. Por este motivo, nuestro trabajo contará necesariamente con un apartado preliminar con un perfil biográfico y literario de la autora, que nos permita esclarecer detalles y información difundida sobre su obra, no siempre coincidente en la bibliografía. En una segunda parte del estudio, centraremos nuestra atención en su faceta de cronista, con el fin de representar su particular visión del mundo ante una de las peores situaciones que puede experimentar el ser humano, como son las guerras. Para ello, revisaremos dos memorias históricas anónimas, atribuidas a su pluma que narran, desde la propia vivencia pero en nombre de toda la comunidad las vicisitudes de las dominicas ante la llegada de las tropas de Felipe V a Vila-real.

Nuestro estudio se centrará en conocer el origen e importancia de este tipo de escritura de la memoria conventual, que

² En el Carmelo Descalzo catalán se han conservado varias relaciones sobre incidentes vividos en épocas de guerra (Gras, 2013: 307-308). Por otra parte, Sanz & Sánchez (2009) han editado once crónicas conventuales de los años 1808 y 1814.

representa actualmente una fuente histórica de primera magnitud. Más concretamente, examinaremos los mecanismos y el propósito por medio de los cuales sor María Teresa asumió el rol de cronista, para dejar constancia de unos hechos que conmocionaron particularmente a la comunidad, con el fin de construir el recuerdo colectivo que las religiosas venideras «conservarían» de aquellos trances pertenecientes al pasado de su familia espiritual³.

‘UNA PLUMA AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD’. EL PERFIL BIOGRÁFICO Y LITERARIO DE SOR MARÍA TERESA DE JESÚS

Sobre María Teresa de Jesús de Agramunt y Toledo sabemos que, con dieciocho años, ingresó en el convento del Corpus Christi de Vila-real, donde profesaría un año más tarde, en 1683. Aunque carecemos de las fuentes⁴ que nos permitan revelar el origen familiar y social de la religiosa, basta con fijarnos en su firma para presuponerle una cuidada educación recibida de un entorno familiar posiblemente nobiliario:



Detalle de la firma de Sor María Teresa de Jesús de Agramunt en el libro de profesiones.

educación que perfeccionaría entre muros, en el mismo convento al que Juan Gil Trullench Amella —su principal promotor y colegial perpetuo del Real Colegio del Corpus Christi (Valencia)— había legado su biblioteca personal. A propósito de la vasta formación de sor María Teresa, Lizandra considera que «además de entender de cuentas y gramática, era aficionada de la música y la poesía» (1983: 11). Precisamente, por su amplia cultura y competencia escrita, llegó a

³ Caffiero (2009: 257) establece un paralelismo entre las memorias de familia y las memorias conventuales. Véase también Zaragoza (2013).

⁴ En cuanto a los detalles biográficos esenciales, véase Lizandra (1983 y 1988).

ejercer de manera efectiva y por muchos años, el cargo de maestra de novicias, con técnicas ingeniosas para adoctrinar a sus hijas espirituales.

Aunque, a nuestro juicio, el papel fundamental que ejerció de escritora al servicio de la comunidad y la influencia que irradió en sus hermanas de profesión no han sido suficientemente puestos en valor, lo cierto es que se atribuyen varios textos a esta dominica. Se han conservado en buena parte inéditos, conocidos parcial y fragmentariamente, y fueron destinados a la creación y a la perpetuación de la memoria comunitaria bajo el sello del anonimato, tan característico de la escritura monástica femenina de la época. Las obras impuestas a sor María Teresa son la necrología (o libro de difuntas conventual), impulsado por ella misma y continuado por otras religiosas, así como dos breves crónicas, una en verso y otra en prosa. También se le podrían atribuir algunas poesías inéditas originadas para ser intercambiadas con los habitantes de Vila-real, en el marco de unos curiosos ‘enqüentros’ poéticos (Gil 1992; y Zaragoza 2013)⁵.

La imprecisión y el desconocimiento generados sobre la figura de sor María Teresa de Agramunt⁶ se deben, en parte, al desigual estado de conservación y transmisión de sus textos. Custodiados inicialmente en el archivo del extinguido convento Corpus Christi⁷, el libro de difuntas se puede dar por desaparecido, mientras que los relatos cronísticos y las poesías tuvieron diferente suerte al ser copiados —según hemos podido identificar— por el puño y letra de sor María Teresa en un manuscrito misceláneo, inédito, que recoge la memoria de la comunidad: titulado *Origen y successo deste Conuento*

⁵ En nuestra tesis doctoral (Zaragoza 2016), hemos estudiado y editado estos materiales anónimos con una argumentación sobre su atribución a sor María Teresa.

⁶ De hecho, Fuentes (2002: 65-67) dedica dos entradas diferentes para quien, según parece, se trataría de la misma persona: menciona a una sor María Teresa Agramunt, nacida el 4 de agosto de 1664 y muerta el 28 junio de 1728, y de otra sor Teresa de Jesús Agramunt i Toledo, muerta el 29 de julio de 1728 (2002: 67); todo indica que se trataría de una confusión del nombre seglar con el religioso de una misma autora.

⁷ La falta de vocaciones las obligó a trasladarse al convento de dominicas de Paterna (Valencia). No hemos tenido acceso al archivo de este nuevo emplazamiento, por lo que desconocemos la conservación del fondo de la antigua comunidad.

*de Religiosas de nro. P. S. Domingo de Corpus Christi de Villareal*⁸, nos ha llegado mutilado y con algunas páginas arrancadas. Tan solo conserva la crónica en prosa inédita (constituída por dos partes) y la transcripción del «enqüentro poético», mientras que la crónica versificada, arrancada, nos ha llegado solamente en una transcripción fragmentaria del siglo xx al ser extractada como fuente histórica.

Aunque sor María Teresa ha recibido merecidas menciones en algunos trabajos (Martí i Ascó, 2004 [2013]: 371; Herrero, 2009: 36-37, 2013: 275⁹; Callado, 2015), estos tan solo han podido acopiar los datos difundidos por los bibliógrafos clásicos (Ximeno, 1747-1749 [1980]: II, 215; Serrano y Sanz, 1903-1905 [1975]: I, 11-12); de tal manera que, como aquellos, la única obra con la que se la ha identificado ha sido el libro de difuntas conventual. Sin embargo, los trabajos de Traver (1909, 1925) y de Lizandra (1983, 1988) ya la habían rescatado del olvido: a principios del siglo xx, el historiador Traver, ya había imputado a sor María Teresa la autoría de la crónica y el romance histórico, los cuales relatan la traumática experiencia de exclaustración de las religiosas durante la Guerra de Sucesión (1706), que aquí estudiamos. Traver tomó estos dos discursos atribuidos a sor María Teresa como base documental de sus destacados trabajos históricos sobre Vila-real (1909: esp. capítulos XXVI, LII y LIII, 1925: 39-41, 53-54 y 73-77, Anexo 21) —seguido por otros historiadores— y, posteriormente, Joaquín Lizandra (1983, 1988) ofreció un buen esbozo biográfico de la monja escritora —el más completo hasta el momento— partiendo fundamentalmente del libro de profesiones y de la necrología conventual.

⁸ Agradecemos la cesión del libro al señor Joaquín Lizandra, así como las gestiones del archivo municipal de Vila-real por hacernos llegar una copia digital. Se trata de un libro de memorias de carácter misceláneo, inédito, copiado por diferentes manos no identificadas y numerado sólo hasta el f. 21. Las notas aparecen de manera intercalada y sin ningún tipo de orden cronológico, empezando por el relato de fundación de la comunidad, el registro de los primeros prioratos, una sección de registros memorialísticos, así como los ingresos y profesiones conventuales, desde su origen a mediados hasta principios del siglo xix, junto con otros datos sobre la administración financiera de la comunidad.

⁹ En la tesis de la investigadora recientemente defendida podemos cotejar ya los datos actualizados (Herrero 2016).

Sor María Teresa fue una de las religiosas más instruidas de la comunidad, como demuestra el cargo que ejerció eficientemente, y a ella se le confiaría también la labor de preservación de la memoria de su «familia espiritual», mediante la escritura. Así, hacia el 1682, cuando tan sólo había cumplido 22 años y tras cuatro años escasos de profesión, la priora —bajo órdenes del provincial de la orden— la conminó a elaborar la necrología o libro de difuntas conventual. La escritura de estos libros era una práctica extendida y casi preceptiva en el ambiente monástico femenino de la época moderna, como consecuencia de la normativa tridentina, que exigiría a las instituciones eclesiásticas un mayor control sobre el patrimonio documental y una nueva y rigurosa organización y gestión de la propia memoria (Evangelisti, 1992: 235). Las encargadas de ello debían demostrar aptitud y una buena formación; sor María Teresa tenía, además, vocación de cronista. De hecho, esta tarea solía recaer en las monjas más cultivadas, que en general ejercían también los cargos de abadesas o prioras u otros cargos de responsabilidad, bien por su alto nivel de instrucción y preparación como por su talento u orígenes familiares nobles (Caffiero, 2009: 257).

Se sabe que el cuaderno autógrafo de sor Teresa fue copiado e integrado en una obra más extensa (*Necrología del convento de dominicas de Villareal Vulgo Corpus Christi*, vol. I), que no hemos podido localizar aún. Al morir Agramunt, en 1728, sería relevada en el cargo por otras escritoras sucesoras que reprendieron el proyecto de fijación de la memoria colectiva a través del relato de las defunciones¹⁰.

¹⁰ Destaca el nombre de sor Manuela de San Vicente Ferrer Millà Aragó (Villareal, ca. 1739-1824), a quien Lizandra imputa una crónica durante la invasión de las tropas francesas (1808-1813). Podría tratarse de la misma pieza que Traver cita y transcribe, obra de una religiosa anónima (1909: 401-402).

LAS CRÓNICAS DE LAS VIVENCIAS DE LAS RELIGIOSAS DEL CORPUS CHRISTI DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN (1705-1707)

En cuanto a las dos crónicas que estudiamos, fueron escritas originariamente sin ninguna identificación autorial; característica fundamental de este tipo de textos, «escritos anónimamente y de manera sencilla», en primera persona plural, para dejar constancia de unos hechos a futuras generaciones de monjas (Muriel 2004: 120). Hablamos, por un lado, del largo «Romance de la salida de las religiosas, escrito por una de las mismas por obediencia de su prelado a pocos días después de llegadas a Caudiel, en febrero el año 1706» [I] y, por otro lado, de la crónica en prosa, que incluye una primera parte intitulada *Historia en que se cuenta la salida de las religiosas deste c[onven]to q[ue] sucedió en doce de enero año 1706* [II] (con una extensión de 6 folios a doble cara), seguida de la segunda parte *Buelben las religiosas a su convento de Villareal* [III] (de escasos 3 folios a doble cara). Escritos desde un recuerdo no muy lejano, responderían a un «encargo» y la necesidad imperiosa de dejar por escrito lo vivido, de referir una historia.

Los hechos descritos se enmarcan en el contexto de la Guerra de Sucesión (1700-1714)¹¹, cuando el municipio de Vila-real fue arrasado e incendiado por las tropas de Felipe V (en disputa por el trono real con Carlos de Austria), cuando se dirigían a la capital del Reino de Valencia. Ante esta situación de guerra abierta, las monjas se vieron forzadas a huir, a pie y en mula, hasta refugiarse en el convento de las carmelitas descalzas Nuestra Señora de Gracia en Caudiel, donde permanecieron desde el 20 de enero hasta el 5 de septiembre de 1706. En este nuevo paisaje agreste y montañoso, tan solo unos días después de su llegada¹², sor Teresa encontraría la calma y la templanza necesarias para escribir su romance ([I]):

¹¹ Sobre Vila-real, véase Traver (1909: 174-183) y (1929) y, con carácter más general: Boada & Brugués (ed. 2015).

¹² Así mismo lo especifica también la rúbrica: «[...] escrito por una de las mismas por obediencia de su prelado a pocos días después de llegadas a Caudiel, en febrero el año 1706».

Lo que he visto y he pasado
he contado en esta historia,
a gloria sea de Dios
y pues estoy en Caudiel,
quiero descansar ahora.
(Traver, 1925: 77)

Esta referencia temporal, junto con otras que leemos en los dos textos que constituyen la crónica en prosa ([II] y [III])¹³, nos permiten aseverar que el romance es anterior a las dos narraciones. Con un estilo sencillo, claro y personal, estas dos retrospectivas fueron escritas por sor María Teresa cuando ejercía el oficio de tornera, a su vuelta a Vila-real. De hecho, por una referencia final en la segunda parte de la crónica [III] sabemos que esta fue terminada el 24 de septiembre de año 1707. En su conjunto, estos escritos presentan la particularidad de que el texto versificado [I] y la primera parte de la crónica en prosa [II] proporcionan un relato unitario¹⁴ y coinciden, en cuanto a forma y estilo, con el uso de ciertas expresiones y presencia de temas, así como en la viveza de la narración de unos mismos acontecimientos, como se puede leer en:

[I]

Pan de monición nos dió
don Melchor de Portugal
melón e higos nos partió
que con otro no se halló
su compasión más cordial.
(Traver, 1925: 74)

[II] Vino don Melchor i los otros capitanes que nos guardavan y trageron unas alforjas, sacaron 6 panes de munición, unos higos semejantes i un melón, i lo fueron repartiendo entre todas... [s.f.]

¹³ En el primer relato sobre la huida de las monjas [II], la autora explica que: «Estubimos allí desde 20 de enero del dicho año 1706 asta sinco de setiembre del mesmo» [s.f.].

¹⁴ No cabe decir que este aspecto reforzaría aún más la hipótesis de una autoría única para los dos textos, imputados a sor María Teresa de Agramunt.

Por esta razón, para extraer el contenido de las crónicas de la dominica, hemos analizado conjuntamente los dos textos, tratando también de revisar las divergencias y concordancias generales, pero centrándonos en el discurso en prosa ([II]), por ser el más extenso. Veamos ahora la historia que sor María Teresa de Agramunt legó a sus hermanas y cuáles fueron las vivencias y la expresión de sentimientos que seleccionó para el recuerdo.

LA HUIDA DE LAS RELIGIOSAS

Sobre el relato unitario que narra la huida de las monjas de Vila-real, es reportado por el romance [I] y por la primera parte de la crónica en prosa [II]. En lo que atañe al desarrollo cronológico de los hechos, aunque tuvieron inicio el 12 de enero de 1706, el texto en prosa se remonta cronológicamente a los días previos a la ofensiva borbónica, en 18 de diciembre de 1705, cuando las religiosas abrieron la clausura para acoger y refugiarse durante tres días a «señoras, así casadas como doncellas» [s.f.] ante «varios sucesos de inquietudes que hubo en la villa ocasionados de la vecindad de las guerras que la esperaban» [s.f.]. A continuación, se suceden las notas dedicadas a explicar la algarabía que supuso, al fin, la llegada de las tropas de Felipe V al municipio, el 12 de enero, y la intimidación que sufrieron las religiosas por parte de los vila-realenses que, despavoridos, intentaban huir de la muerte refugiándose en aquel lugar sagrado.

Ya hemos visto como sor M^a Teresa refiere los horrores de los primeros momentos experimentados en la clausura, desde su dimensión sonora: los tambores de guerra, el redoble de las campanas, los clarines tocando a degüello, el zumbido de las balas entremezclado con los gritos y alaridos de la gente despavorida que buscaba asilo en el convento, resonaron tanto en el oído de la cronista como sonidos de guerra que creyó necesario dejarlos escritos para la posteridad. Desde las ventanas, las monjas experimentaron las consecuencias visibles (o más bien, audibles) de la guerra y lo vivieron con gran amenaza; especialmente, cuando las tropas borbónicas entraron en el municipio para matar, saquear y quemar, con claras inten-

ciones de asesinarlas: «No podíamos cerrar las ventanas i por el coro nos entravan el humo i valas, i bíamos el fuego. En la iglesia sentíamos el ruido de las espadas i los gritos i, en especial, de unos *dragones* que decían: ‘¿Dónde están las monjas, que las tengo de matar?’» ([s.f.])¹⁵. Ante esta situación, finalmente, los capitanes de las tropas de Felipe V se mostraron indulgentes con las monjas y las sacaron del convento. Estas, con determinación de un retorno inminente, se marcharon sin tomar pertenencia alguna, ni un solo «breviario ni un hilo de ropa, sólo con un santo Christo cada una» [s.f.], lo cual significaría la pérdida irrevocable del patrimonio litúrgico, al ser saqueado el edificio conventual.

Asimismo, el relato en prosa de la religiosa, sustentado en una visión providencialista, explica con todo tipo de detalles como se produjo la salida de las veinticuatro religiosas hacia el convento de carmelitas descalzos del municipio, custodiadas por don Melchor Colón de Portugal y Cabrera, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, junto con oficiales y capitanes a pie y a caballo, y un tropel de gente que se refugió en la comitiva por salvar la vida:

Así que salimos con N[uestr]o S[eño]r, cesó la matança i el a[r]rojar de las ventanas asta aver pasado todas, que íbamos sin nungún [sic] orden. Lo primero que pisamos en saliendo fue un muerto i, destos, allamos muchos. I pasamos por sangre y fuego. Iva el tanbor de la guerra aconpañando al S[antí]s[i]mo [un relicario] sin ninguna más ostentación, antes en acto tan fúnebre, apenas se le atendía en nada. [...] Entre tanto, estavan degollando en aquella plaça [s.f.].

Al día siguiente, las religiosas se despertaron con el municipio arrasado por el fuego y en un ambiente de terrible confusión:

Assí pasamos la noche. I, poco después que fue de día, era tanto el humo que venía del incendio de la villa que parecía querernos aogar. Con esto, se levantó una grita de las mugeres diciendo que abían, sin duda, dado fuego [a] aquella iglesia y,

¹⁵ Instituto de armas de caballería, que hacía el servicio alternativamente a pie o a caballo y que jugó un papel destacado en la Guerra de Sucesión.

así, todas nos quemaríamos. I unos gritos diciendo: «Que se abrasan, que se queman». I, como víamos el humo tan grande, i a esto se añadió dar unos golpes en el cinborio como que ivan derivando, fue susto execcibo... [s.f.]

Llamas que también son evocadas en el romance como símbolo de la guerra que el Reino de Valencia y, más concretamente Vila-real, estaban librando:

Ya sabe todo viviente
y lo enseña la experiencia
que abrasado en llama ardiente
de guerra está al presente
todo el reino de Valencia.

En cuya estancia florida
situada está Villarreal
la qual quedó consumida
i a pavesa reducida
con fuego y sangre fatal.
(Traver, 1925: 73)

Siguiendo con el relato en prosa, tras ser arrasado el municipio por el fuego, se tomó la determinación de refugiar las religiosas en Caudiel, para lo cual tuvieron que realizar un largo y arduo viaje, por caminos espinosos «llenos de lodos i pantanos», «por estar todo enbargado» y huyendo de los *micalets*, el cuerpo armado austriacista¹⁶. Pasaron por las poblaciones de Nules, las Valls, Segorbe y Navajas, acompañadas por una comitiva de mujeres de Vila-real y el carmelita descalzo fray Jaime Cruañes, en concepto de confesor y testigo presencial de lo que la cronista refiere.

Finalmente, el 20 de enero de 1706 llegaron a su destino final, Caudiel, donde fueron recibidas por las carmelitas descalzas «con los braços abiertos, explicando, más con lágrimas que con palabras, su afecto» [s.f.]. A lo sumo, el relato idílico que ofrece la religiosa sobre la integración de la comunidad de dominicas con las carmelitas es el que cabría esperar en-

¹⁶ Con referencias recurrentes como «los micaletes ya estaban serca» o «que de allí a dos oras estarían allí los micaletes», o «a estaban degollando los micaletes a pueblo» [s.f.].

contrar en esta tipología de escritos de memoria, dedicados a la creación de una determinada identidad grupal (Zaragoza 2013) y la escasez de detalles nos impide imaginarnos cómo se desarrollaría realmente esta convivencia. Como es sabido, en los relatos de memorias, una cosa son los hechos que el cronista escribe para la posteridad, tras un ejercicio de selección de información, y otra, lo que el lector actual intuye a partir de la insistencia en ciertos detalles. Y, más aun en las memorias de monjas, en las que: «Le diverse immagini del monastero, chele religiose offrirono nelle cronache, esprimo-no l'intento di conferire all'identità del proprio gruppo un carattere e un significato differenti» (Evangelisti 1992: 234).

EL RETORNO DE LAS RELIGIOSAS

La segunda parte de la crónica en prosa ([III]), mucho más escueta, narra el retorno de las religiosas a Vila-real: se remonta a los preparativos previos a la partida, el 5 de septiembre de 1706, y alcanza a explicar como tras la reacomodación de la comunidad en su convento, se produjeron aún algunos altercados «asta primeros de mayo del siguiente año [1707], que por pasar las tropas de anbas partes, se rebolvió la villa i tubimos muchos sustos, i mucha gente que se guareció en el c[onven]to, particularmente señoras» [s.f.], refiriéndose también a un saqueo sufrido el 11 de mayo del mismo año.

Sor María explica los oficios y las celebraciones con las que las recibieron las poblaciones que las acogían en su paso (Alcudia de Veo, Onda...). Al llegar las monjas a la Alcudia de Veo, fray Cruañes les ordenó que se descubriesen la cara, con consecuencias fatales para sus cándidos rostros, poco acostumbrados a las inclemencias del sol, por ir siempre bajo el velo. La cronista cita aquí un pasaje inspirado por el Cantar de los Cantares¹⁷, que da cuenta de la vocación y referentes literarios de quien escribe, con estilo llano y espontáneo: «Aquí se cunplió lo que dise la esposa en los Cantares, que el

¹⁷ Cantar de los Cantares de Salomón, 1:5-6: «Mujeres de Jerusalén, / soy morena, pero hermosa; / morena como los campamentos de Quedar, / hermosa como las cortinas de Salomón. / No miréis que soy morena, / ni que el sol me ha quemado la piel...».

Sol de Justicia le robó la color. I esto fue como esplican los santos porque otro amor fuera de su Esposo no apetescas cosa en ella» [s.f.].

El júbilo que refleja la nota de memoria de sor María Teresa dedicada a explicar las ceremonias con que fueron recibidas, a vuelo de campanas, en su retorno a Vila-real, el 6 de septiembre, se empaña con unas pequeñas alusiones a testimonios difundidos contra ellas por parte de algunos vecinos descontentos. Nos aventuramos a pensar que estas «calumnias» podrían ser consecuencia de conflictos generados antes de su partida, cuando las monjas se habían visto desbordadas ante la llegada de tantos vila-realenses que huían del fuego y las balas. O, quizás, se fundamentasen en la contrariedad que habría ocasionado en algunos de sus vecinos — gran mayoría, partidarios del archiduque Carlos de Austria — la protección que estas recibieron las monjas por parte de las tropas felipistas, las mismas que habían causado estragos en la población; pero, ciertamente, se trata de hipótesis que no podemos probar. El tono eufemístico del relato no nos deja averiguar el origen de estas injurias, consideradas como simples «mortificaciones» enviadas por el Señor para su cultivo espiritual; narradas, finalmente con tono reconciliador.

Al principio de su texto, la religiosa ofrece otro dato interesante al explicar que estando aún en Caudiel: «[...] quería provarnos el S[eñ]or de varias maneras, i aun con golpes más sensibles que los dichos, pues nos levantaron muchos falsos testimonios en lo más sensible. Y esto lo decían a voces» [s.f.]. ¿A qué habladurías o injurias se refería y qué las motivaría? La cronista tan solo refiere la afrenta de las monjas ante la ignominia no explicada, demostrando un empeño por omitir ciertos detalles y seleccionar la memoria de la comunidad:

Sentíamos no sola nuestra afrenta sino la del [h]ávito, i el ver afligido i corridos a n[uestr]os religiosos con las cosas que de nosotras les decían. Pero el mayor consuelo que teníamos era el padecer con Christo inocente, estándolo nosotras por su gran bondad de los crímenes que nos imponían [s.f.]

Por ello, en 1723, sor María Teresa, ya «más desocupada», se vio instada a coger nuevamente la pluma para incorporar

textos en estas memorias históricas, con el fin de limpiar el honor de la comunidad:¹⁸ una carta de un religioso cartujo que aparece copiada al final de este segundo relato y que, junto «con otra historia en verso de nuestra salida, que escribió un siervo de Dios» (que no se encuentra ya en el libro de memorias)¹⁹ y otros materiales que la cronista no pudo recopilar,

[...] servirían de gusto el saberlas a las vinideras, así de los trabajos que pasamos como de lo que todos nos honrravan: unos de palabra, otros por cartas, que quisiera tenerlas a mano para trasladarlas aquí, en que ponderavan lo recatado, honesto i grave de nuestro proceder en esta lamentable romería. I el [h] aver escogido por morada el retirado monte de Caudiel [s.f.]

Incorpora también una noticia sobre la curación milagrosa de un soldado herido de bala por el contacto con las religiosas; además, el mariscal de Portugal, que las había custodiado en su huida, confesaba que les debía «no averse muerto en la [batalla] de Almansa» [s.f.] (25 de abril de 1707), con lo que queda claro que, más allá de explicar la exclaustación de las monjas en época de guerra, este conjunto de textos —junto con las propias crónicas— reflejan la disposición de la cronista por preservar y defender una determinada imagen de la comunidad que rezumase santidad, para que:

las [religiosas] venideras, con estos recuerdos, alaben al S[eño]r i procuren con obras i buen ejemplo edificar a los próximos, i que el buen crédito deste c[onven]to para gloria del S[eño]r vaya adelante. I pues en la guerra no se perdió, antes se aumentó, no se pierda en la paz. Sea por todo alabado el S[eño]r, de quien nos viene todo el bien. Amén, amén [s.f.]

¹⁸ Así lo explica la cronista antes de copiar dicha carta: «Dejando, pues, algunas cosas, pondré a la letra una carta de un siervo de Dios, monge de la cartuxa de Vall de Christo que, sabiendo lo que una muger nos velipendió en la entrada desta villa, nos escribió...» [s.f.].

¹⁹ Actualmente, el libro de memorias tan sólo reporta la carta pero no la poesía ni la otra composición referida por la autora.

EPÍLOGO

Esta última afirmación nos permite reflexionar sobre las motivaciones de sor María Teresa, más allá del firme propósito de dejar constancia de unos hechos para el futuro, es decir, de crear Historia para la comunidad. En ese sentido, es interesante observar la pretensión de la autora de dejar constancia de unos mismos hechos a través de un relato único, ya fuere en prosa, ya en poesía; sin olvidar la alabanza de Dios, cuya providencia habría guiado a la comunidad hacia la salvación en aquellos malos trances. Estas motivaciones son a nuestro entender:

a) la transmisión de unos modelos ejemplares de conducta, a través de las experiencias de las religiosas que resistieron los embates de la guerra, para que «las venideras» puedan imitar su virtud;

b) la preservación y legitimación de la memoria y de la honorabilidad de las religiosas, que «en la guerra no se perdió, antes se aumentó», para que «no se pierda en la paz».

De este modo, se explicaría la insistencia de la cronista por dejar constancia de los hechos que desencadenaron su salida de la clausura, así como de las personas que las asistieron en su periplo hasta Caudiel y en su retorno (además de anotaciones de tipo económico, interesantes). De hecho, una nota destacada de las crónicas es la reiteración del respeto y la reverencia de los soldados borbónicos para con ellas y la labor de la providencia divina en su supervivencia ante las calamidades de la guerra.

En definitiva, podemos concluir que, a lo largo de las páginas que dejó escritas sor María Teresa se pueden advertir estrategias a las que recurre la cronista no sólo para expresarse y afrontar psicológicamente la exclaustración y las fatalidades vividas por la comunidad, sino también para defender el decoro de las monjas ante su salida de la clausura en tiempo de guerra, y para despejar cualquier tipo de maledicencia que mancillase su honorabilidad, tal y como hemos pretendido mostrar. Además, el análisis pormenorizado de los textos cronísticos atribuidos a sor María Teresa, en buena parte inéditos y nunca estudiados *por se*, nos ha permitido conocer los avatares de

una comunidad conventual femenina en un contexto bélico y leer tamizadas informaciones de notable interés histórico. Por ello, creemos que es fundamental reivindicar la aportación de sor María Teresa de Agramunt no solo a la historia de la comunidad sino a nuestra Historia en mayúscula.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranda, Nieves, (2011), «Fundación y memoria en las capuchinas españolas de la Edad Moderna», en G. Zarri & N. Baranda, *Memoria e comunità femminili: Spagna e Italia, secc. XV-XVII – Memoria y comunidades femeninas. España e Italia, siglos XV-XVII*, Florencia, Firenze University Press, pp. 169-185.
- Boada, Coloma & Brugués, Irene (ed. 2015) *L'Església a Catalunya durant la Guerra de Successió*, Barcelona, PAM.
- Callado, Emilio (2015), *El paraíso que no fue. El convento de Nuestra Señora de Belén de Valencia*, Valencia: PUV.
- Caffiero, Marina (2009), «Le scritture della memoria femminile a Roma in età moderna: la produzione monastica», en G. Ciappelli, (ed.), *Memoria, famiglia, identità tra Italia e Europa nell'età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2009, pp. 235-268.
- Evangelisti, Silvia (1992), «Memoria di antiche madri. I generi della storiografia monastica femminile in Italia (secc. XV-XVIII)», en Cristina Segura Graiño (ed.), *La voz del silencio, I: Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII al XVIII)*, Madrid, Colección Laya, pp. 221-249.
- (2007), *Nuns. A History of Convent Life, 1450-1700*, Oxford, Oxford University Press.
- Gras, M. Mercè (2013), «L'escriptura en el Carmel descalç femení: la província de Sant Josep de Catalunya (1588-1835)», *Scripta: revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 1, pp. 302-332.
- Herrero, M. Àngels (2009), *Lletraferides modernes: catàleg de les escriptors valencians dels segles XVI-XVIII*, Sant Vicent del Raspeig: Centre d'Estudis sobre la Dona, Universitat d'Alacant.
- (2013), «Les 'modernes' religioses valencianes: entrebancs d'una recerca textual», *Scripta: revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 1, pp. 271-280.
- (2016), *Escriptors valencians de l'edat moderna: catalogació, contextualització i difusió*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante [en línea: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/56737>] [consulta: 10/10/2016]

- Lizandra, Joaquín (1983), «Sor Teresa de Jesús Agramunt una dominica insigne», *Exágono*, 370, pp. 11-15.
- (1988), «Una dominica insigne. Sor Teresa de Jesús Agramunt», *Castellón Diario*, 370 [=Festes de Sant Pasqual 88] (15 mayo), pp. 45-47.
- (1997), «Sor Manuela Milla Aragon. Una villarrealense desconocida (I)», *Exágono*, 432, pp. 22-23.
- Lowe, K.J.P. (2003), *Nun's Chronicles and Convent Culture in Renaissance and Counter-Reformation Italy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Martí i Ascó, Manuel (2004 [2013]), «Cultura literària de la dona en la València dels segles XVI i XVII», en *Escriptors valencians de l'Edat Moderna*, València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 121-137 [reed. *Scripta*, 1], pp. 362-38.
- Miralles, Eulàlia (2013), «Mujeres y memoria escrita en la Edad Moderna», en V.J. Escartí (coord.), *Escribir y persistir. Estudios sobre la literatura en catalan de la Edad Media a la Renaixença*, Los Ángeles/Buenos Aires, Argus-a Artes & Humanidades – Arts & Humanities, pp. 99-133.
- Miralles, Eulàlia & Rossich, Albert (2016), «De Perpinyà a Castelló d'Empúries i del francès al català: l'itinerari vital i lingüístic de María Teresa de Ponte», en *Sapientae liberi libertati sapientes. Miscel·lània d'homenatge a Joan Martí i Castell*, vol. I, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 111-119.
- Muriel, Josefina (2000), *Cultura femenina novohispana*, México, UNAM.
- Muriel (2004) «Testimonios de desastres ocurridos en conventos de monjas (convento de santa Clara)», *Estudios de historia novohispana*, 30, pp. 119-144.
- Sanz, Jacobo & M^a Leticia Sánchez (2009), *Monjas en guerra, 1808-1814. Testimonios de mujer desde el Claustro*, Madrid, Castalia.
- Sanz, Jacobo (2009), «Entró el enemigo de paz, y siguió la cruel guerra contra todos: la imagen del invasor napoleónico en las crónicas conventuales femeninas», en María Grazia Profeti, *Giudizi e pregiudizi. Percezione dell'altro e stereotipi tra Europa e Mediterraneo*, Florencia, Alinea Editrice, pp. 449-468.
- Serrano y Sanz, Manuel (1903-1905 [1975]), *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas desde 1401 a 1833*, 2 vol., Madrid, Biblioteca Nacional [Reimp. Madrid: Atlas].
- Traver, Benito (1909), *Historia de Villarreal*, Vila-real, Juan A. Botella.

- (1925), *Villarreal en la Guerra de Sucesión*, Vila-real, Juan A. Botella.
- Ximeno, Vicent (1747-1749 [1980]), *Escritores del Reyno de Valencia*, 2 vol., Valencia, Joseph Estevan Dolç [Facs.: 2 vol., Valencia, Librerías Paris-Valencia].
- Zaragoza, Verònica (2013), «Perpetuació del passat al convent de Santa Clara de Perpinyà a través del seu Llibre de Memòries», en O. Jané, E. Miralles & I. Fernández (ed.), *Memòria Personal. Una altra manera de llegir la història*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 35-48.
- (2016), «*En vers vull desafiar...*». *La poesia femenina a l'àmbit català (segles XVI-XVIII)*, Edició crítica, 2 vol., Tesis Doctoral inédita. Universitat de Girona.